

## La ideología militar y las relaciones de género en Argentina

PAR

**Claudia Hasanbegovic**

*Department of Social and Public Policy, University of Kent, Canterbury*

El 'machismo'<sup>1</sup> y su sistema de relaciones de poder son rasgos propios del *patriarcado*<sup>2</sup> español que heredó Argentina. Este sistema tiene un componente ideológico y otro estructural. En el primero de ellos se considera que el hombre es biológicamente superior a la mujer, y por consiguiente, con privilegios sobre ellas, y esta ideología sería compartida tanto por hombres como por mujeres, y transmitida a través de la socialización del individuo. En tanto que el elemento estructural, garantiza dicha superioridad desde los distintos niveles de la sociedad, la economía y el estado. De esta forma, lo que se sostiene a nivel ideológico se garantiza en la práctica denegando igualdad de derechos y mismo respeto a hombres y mujeres. Este patriarcado conforma las relaciones de género existentes en la Argentina, y se halla en la mayoría de sus instituciones sociales y estatales<sup>3</sup>. Asimismo, si bien el patriarcado fue heredado de España, el mismo se ha visto reforzado con la práctica de dictaduras militares que quebraron siete veces el orden democrático desde 1930 a 1976 en dicho país. Ello por cuanto, al igual que la ideología patriarcal la ideología militarista y golpista sostiene un orden jerárquico donde no hay cabida para principios democráticos

---

<sup>1</sup> Por "machismo" es entendido 'el culto a la virilidad, el cual fue descripto como abrazando una exagerada agresión e intransigencia en las relaciones interpersonales de hombre a hombre, y arrogancia y agresión sexual en las relaciones interpersonales de hombre a mujer'. (Bunxter Burotto, 1985:299). Machismo es la manifestación latinoamericana de un sistema de género global.

<sup>2</sup> El "patriarcado", que recibe su nombre del 'Patriarca' de la ley romana, 'señala un sistema de subordinación de mujeres sometidas a la autoridad y control marital. Esa relación entre mujeres y hombres ha sido institucionalizada en la estructura de la familia patriarcal y es sostenida por instituciones económicas y políticas y por un sistema de creencias, incluyendo el religioso que hacen parecer aquellas relaciones como naturales, moralmente justas y sagradas...El patriarcado está compuesto por dos elementos: su estructura y su ideología. El aspecto estructural se manifiesta en la organización jerárquica de instituciones y relaciones sociales, un criterio de organización que por definición relega determinados individuos, grupos o clases a posiciones de poder, privilegio, y liderazgo y los restantes quedan relegados a alguna forma de servidumbre...La ideología sirve para reforzar la aceptación (a este orden y es) sostenedora del principio de un orden jerárquico, como opuesto a uno igualitario, y el jerárquico es actualmente en el poder. Constituye una racionalización de la desigualdad y sirve como forma de producir aceptación de la subordinación de aquellos destinados a dichas posiciones...En ese sistema residen las semillas de la violencia marital contra la mujer...'. (Dobash y Dobash, 1980: 33,34 43,44).

<sup>3</sup> Sin perjuicio de todos los actos de resistencia, y pensamientos que desafían el patriarcado en la Argentina, en rasgos generales está aún vigente dentro de sus estructuras e instituciones, y en el machismo de muchos miembros de la sociedad. El caso de la falta de protección para mujeres contra la violencia familiar, y fomento de la cirugía estética señala la existencia de este patriarcado. Por otra parte, de no existir el mismo nos encontraríamos con una sociedad y país con ejercicio pleno de la democracia e igualdad entre los ciudadanos.

y la igualdad entre los géneros ni las clases sociales y ésta como aquella descansa en el uso de la fuerza y coerción para perpetuarse y mantener el orden jerárquico. Asimismo, ambos sistemas consideran a las mujeres como seres inferiores que deben ser guiadas por y estar al servicio de los hombres, a quienes deben unirse como parejas, esposas, hijas o madres y derivan su relación e identidad a partir de su asociación a un hombre. En ambos sistemas, el patriarcal y el militar argentino, la homosexualidad tanto masculina como femenina son consideradas desviaciones y por lo tanto deben ser castigadas, ello refuerza la heterosexualidad compulsiva que no ofrece lugar al individuo para elegir su orientación sexual, y discrimina a aquellos que son homosexuales. Por otra parte, la construcción social de las identidades femeninas y masculinas estereotípicas en Argentina han sido construidas en base a aquel principio de heterosexualidad compulsiva, que unida a los principios machistas parte de la división sexual del trabajo dentro del hogar, y coloca a las mujeres como amas de casa, madres, y objetos de satisfacción sexual y de ostentación para el marido, en tanto que exige del hombre ser quien mantenga el hogar y a su esposa. Por otra parte, derivado de esta división de esferas, las mujeres 'ideales' tanto del patriarcado como de la ideología militar debe acercarse más a la imagen de mujer objeto antes que a la de un sujeto libre, autónomo, activo, interesado en política y el cambio social. Las dictaduras militares parecerían haber reforzado el patriarcado en la Argentina puesto que mientras enviaban mensajes y propagandas desde sus medios de comunicación masiva sobre cual era el ideal de mujer, madre y esposa como opuesto al de la "mujer subversiva"<sup>4</sup> (Taylor, 1998), atacaban a las mujeres que no participaban de ese ideal y que por consiguiente eran consideradas desviadas y subvirtiendo los valores de género del sistema. Aquellas mujeres que se atrevieron a moverse más allá de los confines limitados que el patriarcado de la cultura dominante les otorgaba, especialmente aquellas mujeres que fueron activistas en nombre del cambio social, fueron particularmente vulnerables a las políticas reaccionarias del discurso del estado terrorista (Hollander, 1996). Conforme lo informa Hollander:

*entre la clase media, especialmente en Buenos Aires, muchas mujeres quienes eran profesionales fueron duramente golpeadas por la dictadura militar...Ellas fueron objetivos directos de políticas del estado que cerraron o intervinieron en operaciones departamentos completos de académicos (incluyendo psicología, sociología, antropología e historia) en las universidades... (Hollander, 1996: 66).*

---

<sup>4</sup> Diana Taylor en su capítulo "*Militares masculinos, 'malas' mujeres, guerra sucia*", adjunta dos fotos de mujeres, una tomada en el Museo histórico Juan Carlos Leonetti, también conocido como "Museo del Terrorismo" (figura 22) donde aparece un mannequin de una mujer en ropa de fajina militar, portando un rifle. La segunda figura acompañada por Taylor (figura 22) es una fotocopia de la revista Gente, 1977, que corresponde a una supuesta mujer guerrillera fotografiada en la selva tucumana. El título que sigue a la foto dice '*Esto Vivió el país: esta es una mujer argentina. Pudo haber elegido el camino de la paz, el trabajo, del hogar, de los hijos. Pudo elegir a favor. Construir. Pero eligió el camino de la subversión. Empuñó un arma y mató. También se hizo fotografiar en el monte, armada y vestida con ropa de fajina. Eligió en contra.*' (Taylor, 1997). Es llamativo como en la redacción de dicho párrafo, la revista Gente no cuestiona, ni califica de negativo a los (hombres) militares que en ese momento gobernaban el país, y dieron cuenta del genocidio más grande experimentado en la historia argentina. Ello entonces, podría ser visto como la división de roles, y construcción de identidades, donde lo obsceno no es matar sino que se atreva a hacerlo una mujer, y encima estar orgullosa de llevar ropas de fajina, asociadas con dominio exclusivo de lo militar. Es decir, lo que este artículo proyecta es lo vergonzoso que resulta que una mujer haya decidido 'desviarse' de sus roles tradicionales de ser madre y esposa dentro del esquema de género patriarcal.

Finalmente, aquellas mujeres que fueron víctimas de la represión durante la dictadura militar tuvieron que soportar torturas brutales, que son específicas de género –como las violaciones o la tortura a mujeres embarazadas, o a sus hijos- y destinadas a destruir la identidad de género y sexual de la mujer. Según Bunxter-Burotto (1985) ello fue el resultado de la expresión misógina y exaltación del patriarcado que el régimen militar trajo consigo. En términos similares, Hollander dice que:

*el estado terrorista arremetió contra las mujeres simplemente porque ellas eran mujeres. En el ambiente social militarizado, como así también en las situaciones más específicas de tortura, la brutalización sexual a mujeres escaló* (Hollander, 1996: 45,56).

Partiendo de la base que la ideología patriarcal siempre se inscribe en el cuerpo de la mujer resulta sumamente expresivo el hecho de que en los testimonios de mujeres que sobrevivieron a los campos de exterminio en la Argentina los torturadores tuvieran como criterio para identificar si una mujer prisionera, etiquetada por ellos como ‘subversiva’ podía ser ‘recuperada’, si ella demostraba interés en su aspecto físico.<sup>5</sup> Este hecho podría ser visto analizando los ideales de belleza que existían entre militantes sociales y militares, los cuales eran dispares entre sí<sup>6</sup>. Y ellos mismos, cuando habían decidido la liberación de alguna prisionera como sucedió en el caso de Alicia Partnoy, le indicaron que ‘*se duchara y se depilara las piernas*’ antes de dejar el campo de concentración. Partnoy dedica un capítulo de su libro a este tema, y lo titula ‘*Tratamiento de Belleza*’ (Partnoy, 1986: 113). Según Hollander,

*este criterio [el de la identidad patriarcal femenina] fue reforzado en Argentina por la ideología oficial del estado, la cual a través de los medios masivos de comunicación continuamente permeaba el discurso público con visiones reaccionarias de la familia, presentando el modelo ideal femenino, usualmente encarnado por la primera dama de la nación<sup>7</sup>. El estado terrorista en general proyecta nociones de feminidad de las clases burguesas como modelo apropiado de mujer aplicable a todas las clases sociales, y el rol tradicional de esposa mujer fue romantizado y hasta asociado con la gloria de la nación<sup>8</sup>.*

<sup>5</sup> Marta Diana cita un testimonio de una mujer sobreviviente del campo de concentración de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en Buenos Aires, que dice: “*En la ESMA, el proceso de ‘recuperación’ de las mujeres estaba centrado en la exaltación de nuestros sentimientos femeninos. Una demostraba estar más ‘recuperada’ en relación directa al interés que demostrara por vestirse, arreglarse, tener modales suaves, etcétera...*” (Diana, 1996: 149).

<sup>6</sup> Esta autora entrevistó a una sobreviviente de la represión política quien había sido parte de una de las organizaciones armadas de la Argentina en los años 70. Cuando se le preguntó a dicha mujer cuál era el ideal de belleza femenino del que participaban las mujeres durante esos años, dijo ‘*nosotras queríamos ser como los hombres, queríamos ser tomadas en cuenta y participar de las operaciones al mismo nivel que los hombres*’. Esta misma idea fue confirmada por una de las mujeres entrevistadas por Marta Diana, en Mujeres Guerrilleras (1996), que cuenta como modificó su aspecto físico para ser tenida en cuenta y aceptada en la militancia ‘*Llegué puntual. Diecisiete años, largo pelo lacio hasta la cintura, diminuta minifalda, blusa escotada, y un corazón que latía emocionado por la inminencia del encuentro con el “Responsable...”*’ como esa persona no la tomó con seriedad, a la siguiente reunión ella se presentó de otra forma ‘*Llegué primero. Pelo corto como hombre, zapatillas, blue jeans, camisa de hombre*’ (Diana, 1996: 88).

<sup>7</sup> No se debe olvidar que la esposa del general Jorge R. Videla era durante los años de dictadura militar extremadamente delgada, y hasta se había difundido que la misma padecía anorexia nerviosa. Asimismo, el primer apellido de la señora es un apellido de origen británico.

<sup>8</sup> En sentido similar, pero referido solamente al discurso sobre la familia se refiere Judith Filc (1997).

A lo dicho se le debe agregar que tanto hace veinte años como en la actualidad, en la clase dominante y el discurso de belleza que proyectan, las obligaciones de belleza son requeridas a las mujeres y no a los hombres. En Argentina se considera -y muchas mujeres lo creen- que las mujeres solamente pueden alcanzar su realización completa a través del matrimonio y la maternidad. Como Zabaleta lo ha expresado (1997: 34), en ese país '*...las mujeres están muy orgullosas de ser amas de casa tradicionales*'. Este concepto también señalaría que las mujeres esperan de sus esposos la manutención económica. Por otra parte, la identidad masculina se completa al ser el hombre *proveedor del hogar*, y triunfar en los negocios y el trabajo. Las mujeres son enseñadas desde muy niñas que los hombres eligen a las mujeres por su belleza. Sin embargo, los atributos exigidos a los hombres, por mujeres y sociedad, es una posición económica estable a fin de poder cumplir con su rol de proveedores del hogar. A su vez, la capacidad de cumplir con esta exigencia formaría parte de la confirmación de la virilidad del hombre<sup>9</sup>. Sin embargo, en la actualidad es muy difícil alcanzar la estabilidad económica, tanto para hombres como para mujeres<sup>10</sup> y este hecho influye en la operatividad del discurso del cuerpo ideal femenino. Asimismo para las mujeres existiría un control social e individual sobre sus obligaciones de belleza, de esposa y madre. En ese sentido, la belleza o fealdad de las mujeres es cuidadosamente controlada cada día en las calles (y en todos los otros ámbitos), por algunos hombres y entre algunas mujeres. Los hombres *miran y controlan* a las mujeres y las mujeres también *miran* a los hombres y a las mujeres. Sin embargo, solamente los hombres expresan su *aprobación* o *desaprobación* en las calles. La forma de efectuar este control es a través del *piropo* cuando es aprobación o la *ofensa o broma peyorativa*, cuando es desaprobación o directamente agresión. En tanto que algunas mujeres, inconsciente o conscientemente, también suelen expresar su envidia o celos hacia las otras mujeres a fin de dañar la auto estima de esta otra competidora en el *mercado matrimonial*.

---

<sup>9</sup> Según Clara Coria en su libro 'El Sexo Oculto del Dinero', (Paidós, Buenos Aires, 11 edición, 1997) basado en grupos de reflexión con hombres y mujeres de clase media de Buenos Aires, el dinero es sexuado, es dominio del hombre y simboliza su virilidad.

<sup>10</sup> De acuerdo a fuentes oficiales, solamente el 10% de la población tiene un ingreso mensual superior a 1.000 pesos por mes, y una familia nuclear necesita como ingresos básicos para su canasta familiar mensual 1.200 pesos (INDEC 1996). Un estudio del Banco Mundial sobre pobreza en la Argentina, publicado por el diario Página 12 en julio de 1999, señala que el 36,1% de la población del país vive por debajo de la línea de pobreza y no alcanza a cubrir sus necesidades mínimas <URL <http://www.paina12.com.ar/1999/99-07-05/pag08.htm>>accessed on 09/07/99.